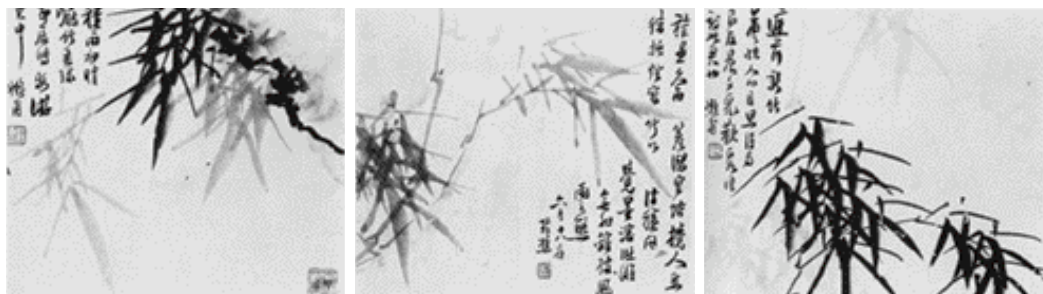


Dos cuentos

Guillermo Samperio

¿Cuentos, prosas poéticas, relatos breves, qué son estos cuidados y finos textos de Guillermo Samperio, estas imágenes bellamente trabajadas, estas estampas apenas esbozadas, con trazo atinado de certera pluma, pluma/pincel, de ritmo contenido e improbable título de largo aliento? Dígalo el curioso lector.



Pinturas de bambúes, Xie Yingsou

FLOR DE CALABAZA Y PINCELES CHINOS
O ANALES DEL INSTANTE EN QUE NACISTE MINERVA

Bajo el cielo morado, en la bruma de lo incógnito, gatos de humo de cigarrillo suben la barda de mi deseo, garzas diletantes en la distracción de la laguna con fondo de palmeras, hilachos con piedras lanzadas por el *stalker* a la suerte turbia o clara, triángulo de tonalidades púrpuras en el océano de *solaris*, nostalgia por lo que no he tenido sin saber lo que no he tenido, ausencia de la sombra de la jirafa que transitó el césped de mis amores derramados, flor de calabaza sobre el ombligo de tu ausencia que no ha sido ni silueta, diálogo de sentidos comunes de perros nocturnos antes de dar la vuelta en la esquina sin farolas, ligero sobre tus piernas innombrables y nunca tocadas en la noche imprecедера, piernas de arena huyen entre los dedos

tímidos y maravillados, piernas de espuma del Mar Egeo mientras dormito, caderas humosas que se disuelven en el viento de mi imposibilidad, casi invisibles pantaletas de flor de calabaza hechas a un lado, senos encendidos bajo la tímida luz de un cerillo de palo, en t revistos en el espejo de la recámara del anonimato, pubis de cabellos de pinceles chinos, pie delineado acaso sobresaliendo de la sábana de una página con la escritura de Milena a Franz K., labios azules perdidos en la humedad de dos voces que murmuran futuros neblinosos, brasiere de flor de calabaza sin copas en lo alto, cuerpos que se revuelcan en el polvo de los girasoles hasta las crecientes giralunas de la madrugada, humo de cigarrillo que dibuja tu imaginario cuerpo expulsado por mis labios en listones grises de sosiego, tomo mis dedos y el olor a frutos ácidos me devuelve la cintura de tus profundidades, una boca azul que dejó

su tintura dilatada en mi centro, un pubis de Oriente que todavía se derrama sobre la hoja en blanco, la flor baudeleriana de unas nalgas de ternuras entregadas en los siete segundos en que te aguardo para diluirme despacio en el secreto más arcano del norponiente del firmamento, te estoy esperando junto a unas flores caídas que llevan lunares morados, una lata de líquido negro como el cielo sin lunas árabes, seis colillas que se han apagado en tanto estas palabras intentan convertirse en ceniza sobre el cenicero blanco y de ribetes azules, un encendedor que se prenderá cuando estas palabras se hayan ido a quién sabe dónde y mi deseo eréctil regrese a su forma de secreta duna.

NOCTURNO PARA FRAY LUIS DE LEÓN LEÍDO
EN SU ANIVERSARIO LUCTUOSO POR EL CONDE
DE LAUTREMONT

A la memoria de F. Nietzsche

Beberás de la misma copa negra que yo, los mismos gatos pintados con la furia del carbón, las mismas lágrimas de las noches sin noche, como catafalco de obsidiana custodiado por siluetas grises, el torrente de la tinta china caerá desde los nubarrones venetianos, lastimero jardín de rosales y jacarandas sombrías, tabaco negro de humo de chimeneas con azufre en la garganta, la soledad turbia de peces quemados en la incertidumbre como za-

patos chuecos en la pesadilla del instante, el eructo del abismo de lo cotidiano en una sopa de huitlacoche fría, la tristeza de las niñas violadas tras la tapia de la erección incestuosa, la sonrisa que oculta los hierros oxidados de la hipocresía y la morbidez, un café renegrido en la olla fermentada de la psicosis, naranjas podridas como los dientes que intentan morderlas, comerás de los mismos gusanos aciagos de la tierra bruna que yo, de los terrosos perros atropellados por la bota plumiza de la guardia civil, la misma sangre angustiada que se detendrá en las vérices plumizas, como un hospital de muros cenicientos atendido por médicos zombis, los techos caerán entre gritos de gasa desde cuerpos exánimes en un terremoto sin memoria, como hondonada de cuervos y mirlos afónicos que mueven las alas enmohecidas, un cuadro de pintura bruna semejante a cortinas sin luz, un réquiem de monocorde voz ronca que sólo aúlla, rinoceronte agónico en la osamenta vacía que dejó el caudaloso río sardónico, la danza de cuerpos traslúcidos similar a sombras chinescas entumecidas, un melancólico silencio que apiña la reminiscencia de sirenas mudas, anuncian la desgracia en las calles malogradas, bajo una gótica arquitectura de cuchillos de carnicero, mientras la pantalla de cine se achicharra dentro de tus retinas, respirarás el mismo humo del crematorio inexorable que yo, serás olvidado con la misma desmemoria del bostezo del hoyo negro de la historia, en la oquedad de las galaxias que bogan en la misma demencia cuando duermes y no despiertas más, como yo. [1]



Beda el Venerable



Amanuense inglés Eadwine de Canterbury